



la crisis económica, de "claras connotaciones industriales", ha incidido más en unas comunidades y provincias que en otras.

Según el Banco de Bilbao, la crisis económica ha producido "una tendencia a mayor concentración de la población en las regiones del litoral y despoblación de las del interior"; una caída de empleo que ha afectado más a las regiones agrícolas frente a las industriales o que cuentan con mayor implantación del sector terciario (servicios), como son los casos de Madrid, Baleares y Valencia; una caída de la renta regional en comunidades como el País Vasco, Extremadura, Castilla—León, Castilla—La Mancha y Asturias; un acusado "proceso de terciarización de la economía española", con un crecimiento espectacular del sector de servicios y un cambio en la estructura de la renta familiar disponible que afectó en grado desigual a las distintas comunidades más pobres, que sólo se vieron beneficiadas por un menor aumento de la presión fiscal en dicho periodo (Murcia, Extremadura y Castilla—La Mancha).

"entre 1979 y 1981, se ha interrumpido el proceso de aproximación en los niveles relativos de renta entre provincias ricas y pobres" y "se tiende al ensanchamiento de las diferencias en renta regional, por persona". Castilla—La Mancha vuelve a situarse, junto a Extremadura (que perdió el 5% de su población en ocho años) en los últimos lugares de las comunidades con menor índice de crecimiento demográfico.

En lo relativo a la ocupación y el paro, nuestra comunidad acompaña a Andalucía y Extremadura en cuanto al porcentaje de la población que trabaja frente a la población total residente, situándose éste en torno al 25%, en el primer caso, y similar al de Extremadura, Andalucía, La Rioja, Murcia, Castilla—León y Navarra, en cuanto al segundo. El paro que afectó —a causa de la crisis económica— a todas las regiones españolas, creció entre el 73 y el 81 un 421%, pero de manera desigual en unas comunidades que otras. "Las comunidades que acusan mayor discrepancia entre el número de empleos y el de personas ocupadas, que puede deberse al hecho de emplear personas no residentes, al pluriempleo o la existencia de mayor nivel de economía sumergida —señala el informe— eran, en 1981, Andalucía, Extremadura, Castilla—La Mancha y Baleares".

Castilla—La Mancha registró una tasa de crecimiento del Producto Interior Bruto por debajo de la media nacional, su producción agrícola fue decreciente como Aragón, Castilla—León y Baleares y su crecimiento

industrial se situó cerca del índice acumulativo anual del 2,8%.

España rica, España pobre

La crisis económica ha afectado, pues, de desigual manera, según el estudio del Banco de Bilbao, al conjunto de las comunidades autónomas. El proceso de redistribución de la renta, que se inició en el país con la transición política, parece haber concluido. Hoy las diferencias entre las regiones ricas y pobres se acentúan. En el periodo 73—81 se acrecentaron las diferencias relativas a renta familiar por persona en las provincias españolas debido, en parte, "a la evolución demográfica", pero también a la peculiar forma de distribución del pastel económico español.

Durante el primer año de gobierno socialista estas diferencias parecen haberse ido ensanchando, según los expertos, hasta el punto de que las rentas del trabajo —que habían experimentado una notable alza en la transición— han perdido terreno, dentro de la renta nacional, en favor de las rentas empresariales, que siguen creciendo y recuperándose en estos últimos años.

El mito de las dos Españas vuelve a aparecer con furor dentro de los límites impuestos por el sistema económico seguido por los distintos gobiernos de UCD y por el gabinete socialista. La configuración del Estado de las Autonomías —aún en periodo de acoplamiento institucional— no ha logrado corregir estas desigualdades y

De esta forma, Madrid, Baleares y Cataluña (que han desplazado al País Vasco al cuarto lugar) encabezan el "ranking" regional de la renta "per capita", mientras Galicia (13) Murcia (14), Andalucía (15), Castilla—La Mancha (16) y Extremadura (17) ocupan los últimos lugares. Las diferencias son tan visibles que la disparidad de renta "per cápita" familiar entre Baleares y Extremadura se sitúa en el 80,4% (473.654 y 262.487 pesetas respectivamente) y en renta interior, entre Madrid y Castilla—La Mancha, por ejemplo, supera el 133,4% (571.929 para Madrid por 283.409 para Castilla—La Mancha), resultando paradójico que la comunidad autónoma madrileña se sitúe en el segundo lugar nacional en cuanto a producción y Castilla—La Mancha sólo en el noveno.

Por lo demás, nuestra comunidad posee unos ingresos por habitante de 281.367 pesetas (Albacete: 260.607 pts.; Ciudad Real: 273.684 pts.; Cuenca: 240.393 pts.; Guadalajara: 345.154 pts. y Toledo: 303.216 pts.) frente a las 397.365 pts. que corresponden a la media nacional.

Índice de malestar económico

Un posterior estudio, realizado por los servicios técnicos del Diario "El País" y elaborado en base a datos del Instituto Nacional de Estadística y del INE, confirma en cierta manera las perspectivas apuntadas por el Banco de Bilbao, señalando que Castilla—La Mancha posee un "índice de malestar económico" superior a la media nacional.